



## Charlie Kirk: representante de la extrema derecha de Trump que negó el genocidio en Gaza

---

IVAN KESIC :: 13/09/2025

Una de las voces más escuchadas de la derecha conservadora en EEUU. Defendió las políticas de Trump hacia Ucrania, por lo que ahora también se sospecha de un asesinato ucraniano

El asesinato a plena luz del día de Charlie Kirk el miércoles en la Universidad del Valle de Utah fue un acto de violencia política que silenció una de las voces más controvertidas y divisivas de la derecha conservadora en los EEUU.

Asesinado mientras respondía preguntas sobre la epidemia de violencia armada en los EEUU, una amarga ironía que subraya las profundas fracturas políticas y raciales del país, la muerte de Kirk generó una conmoción inmediata en todo el territorio estadounidense.

El tiroteo ocurrió en medio de una oposición significativa a su presencia en el evento, evidenciada por una petición con casi 1000 firmas. La petición no solo respondía a su conservadurismo, sino que también rechazaba la venenosa y profundamente problemática marca de política que él defendía.

Kirk se había convertido en un conducto voluntario para los elementos más extremos de la derecha estadounidense, y su legado más dañino radica en su papel como principal propagandista del régimen israelí y un amplificador implacable de la retórica antipalestina y antiraní. Defendió las políticas de Trump hacia Ucrania, por lo que ahora también se sospecha de un asesinato ucraniano

Será recordado como alguien que negó el genocidio en Gaza, amplificó mentiras sobre la lucha palestina contra la ocupación sionista, y presentó el proyecto colonial sionista como un faro de "valores democráticos".

### **El más feroz representante de Trump**

Nacido en 1994, Charles Kirk Jr. inició su carrera política con una precocidad que presagiaba su ascenso vertiginoso.

Con solo 18 años y aún siendo estudiante, cofundó 'Turning Point USA' (TPUSA) en 2012. La misión de la organización era explícitamente ideológica: difundir opiniones conservadoras entre los estudiantes de universidades y colegios estadounidenses, una demografía a menudo percibida como un bastión liberal.

TPUSA le proporcionó a Kirk una plataforma y una red, pero su trayectoria se transformó por completo con el terremoto político de 2016: la elección de Trump. El ascenso de Kirk fue inseparable del de Trump.

Eventualmente, se convirtió en uno de los más incansables representantes del presidente de

EEUU, especializándose en movilizar el apoyo juvenil para él y su marca de política centrada en el odio.

A cambio, Trump le proporcionó una visibilidad considerable en todo el país, catapultándolo de activista conservador a una figura central dentro del denominado movimiento MAGA.

Al momento de su muerte a los 31 años, Kirk ya no era solo un organizador universitario. Era una personalidad mediática, una voz prolífica en la plataforma de redes sociales X, y un cercano aliado del hombre más poderoso del país.

Esta relación simbiótica con Trump es el telón de fondo esencial para entender todas las opiniones políticas de Kirk, especialmente sus posiciones en política exterior. No solo tenía opiniones, sino que amplificaba y legitimaba las perspectivas de la presidencia de Trump.

Un análisis de los comentarios públicos de Kirk revela una visión del mundo consistente e interconectada sobre Asia Occidental. Sus posturas pueden clasificarse en cuatro pilares: una feroz oposición a Irán, un apoyo inquebrantable al régimen israelí y sus agresiones militares, una actitud despectiva o acusatoria hacia los palestinos y un ferviente atacante de las políticas de Biden hacia Ucrania.

El legado de Kirk es una maraña de movilización política, apoyo inquebrantable al poder y la deshumanización sistemática de un pueblo bajo ocupación y genocidio.

Kirk proporcionó a una generación de jóvenes conservadores un marco para entender Asia Occidental despojado de complejidad, empatía y contexto histórico, un marco donde Irán era un mal monolítico, el régimen israelí un aliado infalible, y los palestinos o bien no existían o merecían su destino.

Su descarado rechazo al genocidio en Gaza, quizás más que cualquier otro acto, consolidó su papel no solo como comentarista parcial, sino como apologista de los asesinos de niños.

### **Sus vínculos con el régimen israelí**

El apoyo de Kirk al régimen israelí no era simplemente una postura política; era un principio fundamental de su identidad, profundamente entrelazado con su tejido político, religioso y organizacional.

Sus profundos vínculos con organizaciones sionistas eran significativos y estratégicos. Aceptó una invitación para hablar en la gala nacional de la Organización Sionista de [Norte]América (ZOA) a finales de 2025, un grupo conocido por su oposición férrea a la creación de un Estado palestino y su apoyo a los asentamientos israelíes ilegales.

Tras su muerte, la Coalición Judía Republicana (RJC) lo lamentó como “una luz brillante” para la comunidad judía estadounidense, lo que indicaba una relación cercana y valorada.

Esta alineación organizacional se vio reforzada por su experiencia personal. Kirk había viajado en múltiples ocasiones a los territorios palestinos ocupados, incluida una simbólica visita para la apertura de la embajada de EEUU en la ocupada Al-Quds (Jerusalén) en mayo

de 2018, un movimiento apoyado por Trump que rechazó décadas de consenso internacional.

Otro viaje en marzo de 2019 fue una denominada “misión de investigación” que lo llevó a sitios ocupados como los altos del Golán, Hebrón y la frontera de Gaza. Describió este viaje como “revelador”, alegando que desafiaba las narrativas de los medios occidentales.

Estos viajes no fueron turismo pasivo, sino compromisos activos diseñados para consolidar su visión del mundo y proporcionar anécdotas de primera mano para respaldar su defensa del sionismo.

El apoyo de Kirk también era performativo y aprovechaba la autoridad religiosa. Solía invitar a rabinos radicales sionistas a sus discusiones políticas, incluidos personajes tétricos como el rabino Shmuley Boteach y el rabino Aryeh Lightstone.

Estas colaboraciones servían para proporcionar legitimidad teológica y política a sus narrativas, fusionando el apoyo de su base cristiana evangélica al régimen israelí con la política sionista más intransigente.

De manera consistente, presentaba al ente sionista como una cuna de “valores religiosos y democráticos”, un enfoque que ignoraba deliberadamente las complejidades de su ocupación y el trato a los palestinos.

El primer ministro del régimen israelí, Benjamín Netanyahu, emitió una elogía para Kirk el jueves, llamándolo un “amigo valiente de Israel” que “se mantuvo firme por la civilización judeocristiana”.

Sin embargo, en un giro interesante, muchos recuerdan las palabras de Kirk en las que temía ser asesinado por el régimen israelí si alguna vez cambiaba sus perspectivas políticas, con el veredicto aún pendiente sobre este asunto.

### **Sus opiniones sobre Palestina y Gaza**

Es en las opiniones de Kirk sobre Palestina y el pueblo de Gaza donde se encuentran los aspectos más severos y moralmente reprensibles de su retórica, que van desde la ignorancia voluntaria hasta la negación activa de una realidad horrorosa.

El análisis de sus comentarios sobre la hambruna en Gaza es especialmente revelador. Como un hombre con una plataforma pública masiva, su respuesta a una de las peores catástrofes humanitarias del siglo XXI no fue una de preocupación o empatía, sino de desvío.

Cuando la ONU confirmó que los umbrales de hambruna se habían superado en Gaza en julio de 2025, con decenas de miles de muertos, la respuesta implícita de Kirk fue culpar a HAMAS.

Su tuit, basado en sus patrones establecidos, fue: “¿Crisis en Gaza? Culpen a HAMAS por usar a los civiles como escudos. Israel está combatiendo el terrorismo, no la hambruna”.

Esta táctica, que trasladaba completamente la responsabilidad del poder bloqueador y bombardeador a la legítima autoridad gobernante, era su procedimiento estándar. Reducía el intrincado desastre humano, resultado directo del cerco y el bombardeo, a una simple dicotomía de “defensa israelí contra terrorismo de HAMAS”.

Esto culminó en la más grotesca de las negaciones: la negación del genocidio. Kirk trabajó con pasión para justificar la guerra de genocidio del régimen israelí en la Franja de Gaza.

Una vez afirmó que el régimen “no estaba hambreado a los palestinos”, atribuyendo la “grave situación humanitaria” a una “mala gestión” de HAMAS. Los comentaristas occidentales describieron esta declaración como una profunda muestra de verdad y humanidad.

Afirmar que una población entera no está siendo hambreada mientras los organismos internacionales y las agencias de ayuda documentan la hambruna generalizada, y culpar a las víctimas por “mala gestión” mientras su infraestructura es destruida sistemáticamente, ha sido descrito por activistas de DDHH no solo como un giro político, sino como complicidad.

Esto sirve para borrar el sufrimiento de más de 64 600 palestinos muertos, en su mayoría mujeres y niños, y para blanquear las acciones que llevaron a su exterminio.

Su retórica proporcionó cobertura intelectual y retórica para el genocidio en curso, haciéndolo digerible para su audiencia al despojarlo de su costo humano. En debates, Kirk negó activamente la existencia de Palestina y una identidad nacional palestina, utilizando la terminología extremista sionista de “Judea y Samaria”, empleada por el movimiento ilegal de colonos supremacistas.

Esta no fue una declaración aislada, sino la base de una visión del mundo diseñada para borrar la legitimidad palestina. Sus alianzas con grupos sionistas de línea dura como la ZOA, su obsesión con las reclamaciones territoriales bíblicas y su constante equiparación de todos los palestinos con “terroristas” tuvieron un solo propósito: negar a todo un pueblo su derecho a la autodeterminación, a la creación de un Estado e incluso a su identidad básica.

En la narrativa de Kirk, los palestinos nunca fueron un pueblo con derechos ni aspiraciones, sino meros escudos humanos o piezas en un tablero de ajedrez, cuyo sufrimiento siempre era su propia culpa.

## **Su postura sobre Irán**

La revisión de los tuits y las apariciones mediáticas de Kirk durante los dos años anteriores ofrece una imagen de un comentarista profundamente enfocado en la “amenaza” percibida de Irán, sin ningún matiz estratégico.

De acuerdo con la postura sionista establecida, su retórica fue inquebrantablemente crítica hacia el gobierno iraní. De manera constante, enmarcó a Irán como un adversario principal, destacando frecuentemente su programa nuclear como “una amenaza existencial para la estabilidad regional y la seguridad de EEUU”.

Durante un largo período, Kirk apoyó abiertamente la eliminación de las instalaciones nucleares de Irán, presentando tal acción como una necesidad para la seguridad estadounidense y expresando su confianza en que Trump podría ejecutar tales ataques sin desatar una nueva guerra a gran escala.

En el primer día de la agresión israelí contra Irán en junio de 2025, celebró con entusiasmo un ataque que asesinó a algunos líderes militares iraníes y científicos nucleares, actos que violaban las normas internacionales, enmarcando la agresión como “extraordinaria”.

Este respaldo sin crítica de la acción militar agresiva, que ponía en riesgo una escalada catastrófica regional, fue inmediatamente matizado por su posterior advertencia contra la participación de EEUU, no por una objeción moral a la violencia, sino por un cálculo cínico de que EEUU podría no ganar.

Advirtió contra la guerra a gran escala, declarando, “ni siquiera los romanos pudieron derrotar a Persia”; sin embargo, su retórica antiraní seguía reduciendo a una nación orgullosa y compleja a un monolítico “régimen de mulás”.

Su argumento contra la intervención no se basaba en principios, sino en las lecciones costosas de fracasos pasados en Irak y Afganistán, que convenientemente citó para abogar por un interés propio desvinculado.

Sin embargo, Kirk defendió una política en la que se empoderaba al régimen israelí para actuar con impunidad, libre de la supervisión o las consecuencias de EEUU, dando luz verde a acciones desestabilizadoras adicionales mientras exoneraba a EEUU de responsabilidad.

La profunda ironía llegó más tarde, cuando, tras un ataque posterior de EEUU a las instalaciones nucleares iraníes, elogió a Trump como un “presidente de la paz”, revelando que su “restricción” estratégica no era más que una postura situacional que se evaporaba rápidamente cuando se alineaba con sus lealtades políticas.

*hispanTV.com*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/charlie-kirk-representante-de-la-extrema-derecha>